

Establecidos y outsiders en Donostia, reflexiones sobre prácticas y espacios en la ciudad

(The established and the outsiders in Donostia, reflections on practices and spaces in the town)

Villalón González, Adriana M^a
Eusko Ikaskuntza. Miramar Jauregia. Miraconcha, 48.
20007 Donostia – San Sebastián
adriavillalon@yahoo.com.br

BIBLID [1137-439X (2009), 32; 1135-1146]

Recep.: 19.11.2007
Acep.: 17.03.2009

El objetivo de esta comunicación es reflexionar acerca de la presencia de nuevas poblaciones extracomunitarias en la ciudad de Donostia, cuya novedad se aprecia en el uso diferencial que hacen de espacios públicos y privados en general, ya sea como espacios de ocio, espacios para vivir, como para desarrollar su estrategia económica.

Palabras Clave: Espacio público. Prácticas sociales. Coexistencia. Inmigración.

Komunikazio honen helburua Donostiako hirian erkidegoaz kanpoko biztanleria berrien presentziari buruzko gogoeta egitea da, oro har esparru publikoez eta jabedunez duten erabilera bereizgarri berritasuna ematen baita, bai aisialdirako gune bezala, bai bizi izateko gune bezala, bai euren ekonomia-estrategiak garatzeko bada ere.

Giltza-Hitzak: Eremu publikoa. Gizarte-praktikak. Aldi bereko izatea. Immigrazioa.

L'objectif de cette communication est de faire une réflexion sur la présence de nouvelles populations extracomunitaires dans la ville de Donostia, dont la nouveauté se remarque dans l'usage différentiel qui est fait des espaces publics et privés en général, que ce soit comme espaces de loisir ou espaces pour vivre, ainsi que pour développer sa stratégie économique.

Mots Clé : Espace public. Pratiques sociales. Coexistence. Immigration.

PRESENTACIÓN

[...] El espacio nos dice qué se nos permite –o prohíbe– hacer en determinado lugar y también que nosotros contribuimos a su estructuración (Vergara Figueroa, 2006: 157).

Los diversos espacios urbanos constituyen un marco de referencia obligado para observar y analizar la construcción de nuevas localidades desde el (des)encuentro entre poblaciones sociocultural y económicamente diversas, entre población inmigrada y población local. Por ello el objetivo de esta comunicación es reflexionar acerca de las prácticas de nuevas poblaciones en la ciudad cuya *novedad* se aprecia tanto en el uso diferencial que hacen de espacios públicos y privados de la ciudad en general, ya sea como espacios de ocio, espacios para vivir, o para desarrollar su estrategia económica. Como en su contraposición a las prácticas locales, es decir, el (des)encuentro que surge en la interacción con la población local que se autopercibe como homogénea.

Entiendo por espacio público todo espacio de utilización abierta en el cual pueden reunirse usuarios con fines diversos, y por privado, me refiero a espacios cerrados como, por ejemplo, propiedades privadas, bares con derecho de admisión, cuyo uso está restringido.

Al analizar el espacio es necesario entenderlo como un ámbito de significaciones, con especificaciones socio-culturales para así comprender los elementos de identificación que entran en juego en cada caso particular. Estudiar espacios urbanos implica, además, determinar las transformaciones que sufren en el tiempo por tratarse de procesos en movimiento, ubicarlos dentro de relaciones de poder específicas y en relación a contextos más amplios (Portal, 2006: 73).

En esta línea presento, en el contexto de las recientes transformaciones demográficas¹, además de urbanísticas de la ciudad, ejemplos de, población de origen extranjero cuya presencia se aprecia en determinados lugares de la ciudad, calles peatonales, bares específicos, espacios abiertos, con otras prácticas de ocio y de estar espacial, que se enfrentan a las prácticas locales de un modo no exento de tensiones.

Considero también población sin techo, de etnia gitana. Esta población vive en calles, parques, edificios abandonados o cerrados (colegios, fábricas, casas) y difiere de la población mayoritaria en cuanto a su proceso de “inserción” en la ciudad y/o recorrido urbano, así como en su *visible* estrategia económica principal como es la “colecta” (de dinero, chatarra, comida, etc.) en los términos de Diminescu (2003). Su visibilidad, en ciertos puntos de la ciudad, por momentos se difumina mezclándose con turistas, paseantes, espectáculos, etc.

1. El crecimiento de la inmigración en Donostia, en los últimos cuatro años ha ido en progresión pasando de 4.636 personas inmigradas extracomunitarias en el año 2003, a 7.502 en el año 2007 (Padrón de habitantes, Ayuntamiento de Donostia 31-12- 2007).

En ese sentido, partiendo de que la ciudad y sus espacios, públicos o privados, son usados por individuos y poblaciones de modo diferencial, en algunos puntos de la ciudad de Donostia, la relación entre las diversas personas extranjeras y personas nativas está atravesada por esos usos del espacio. Se trata del encuentro (o falta de él), contacto, coexistencia y/o articulación de poblaciones diversas, con prácticas socioculturales diferentes, donde esa diferencia se expresa en divisiones por procedencias, generaciones, nivel socioeconómico, lugares y modos de consumo.

En base a esto me interesa proponer investigaciones posibles acerca de: ¿Qué nuevos lugares actúan en la configuración de identidades, pertenencias y culturas locales? ¿Qué elementos de la sociabilidad y ocio local difieren y se tensan con la extranjera? ¿Cómo se articulan estrategias de vida y de ocio en los lugares y no lugares de la ciudad? ¿Qué nuevos espacios y prácticas generan y cómo son percibidas?

1. ENCUENTROS DE NUEVAS Y VIEJAS POBLACIONES EN UNA CALLE DE DONOSTIA

Así como el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales (Bourdieu, 1999: 120).

¿Qué nuevas cuestiones coloca el hecho de que en una ciudad, como Donostia, en un punto de una calle peatonal y céntrica de la ciudad, fueran quitados unos asientos con el fin de alejar la presencia y prácticas de la población que se concentraba en ellos?

La situación ocurrió en una calle céntrica, de una zona definida arquitectónicamente hablando como romántica, recientemente reformada, que posee una serie de normativas y restricciones explícitas tales como regulación de la presencia o ausencia de terrazas, horarios de aperturas y cierre de comercios, así como normas de decoro como prohibición de beber en la calle, o fuera de los lugares asignados para ello. Al tiempo que se dan otras normas implícitas que favorecen que sea frecuentada por sectores socioeconómicos medio altos, así como por extranjeros y turistas pudientes. Es decir, puede decirse que es una zona de ocio, ubicada en un área céntrica, socialmente valorizada, que ocupa en el imaginario urbano la idea de ser un espacio de cierta elite, o, en argot urbano es una “auténtica zona caliente del *pijerio* donostiarra”. Se encuentran mezclados clásicos bares de “txikiteo” que conviven con los actuales modernos cafés, pubs y clubs de baile, tiendas de ropa moderna, restaurantes, locutorios (www.9cDR.tk).

En este sentido, esta zona en cuestión, puede decirse que es un claro exponente de esta descripción que ofrece Del Valle (1997), en su análisis comparado de Donostia y Bilbao:

San Sebastián es una ciudad con un pasado de élites por su situación privilegiada y su configuración natural por la que fue seleccionada, primero, como lugar de ocio por la realeza española, y en la actualidad y de cara al futuro, como ciudad emblemática de la cultura y el turismo de élite, con una proyección internacional. [...] Los distintos entes políticos –Ayuntamiento, Diputación, Gobierno Vasco–, se esfuerzan para que San Sebastián aparezca incontaminada a la crisis que recorre Euskadi y así lo perciben los visitantes de la ciudad. Encontramos rasgos de la ciudad elitista en el precio de la vivienda que la sitúa en la tercera más cara del país después de Madrid y Barcelona (Del Valle, 1997: 85).

Retrocedamos a qué sucedía en esos asientos, hoy ausentes, hace varios meses. En el caso de esta calle peatonal, la situación está focalizada en un punto concreto donde la presencia de población, diversa, en general extranjera, provoca cierto malestar general entre los comerciantes y usuarios por las actividades que realiza en la zona, el modo en que lo hace y por su aspecto que delata tanto su extranjería, como, en algunos casos, su situación de sin techo. ¿De qué actividades estamos hablando? Tanto de actividades de ocio y trámites cotidianos como acudir a un locutorio a hablar por teléfono y/o contactar conocidos, así como pasar unas horas de descanso en alguno de los asientos que estaban frente al mismo. Destacan, de todo ello, los encuentros nocturnos en la calle amenizados con bebidas y algo de música entre hombres y mujeres, sobre todo, extranjeros latinoamericanos.

Es así que una imagen habitual de fin de semana es ver el típico “poteo” entre clientes locales, donde una cuadrilla de personas beben en corro en uno de los bares de su recorrido habitual, tanto dentro como fuera del bar, pero dentro de su perímetro, tanto al medio día, como a la noche. Siendo el verano una época de gran concentración de población en calle y terrazas donde directamente la gente se instala en ellas.

Paralelamente a esta imagen, hacia el medio de la calle se reúnen otras personas que no consumen en los bares ni frente a ningún bar, sino en la calle, y en gran parte son de procedencia extranjera, delatado tanto por sus rasgos fenotípicos² como, por no incorporar la práctica del txikiteo

[...] rasgo cultural y étnico asociado a la población autóctona en contraposición a la población inmigrante, cuyo consumo de alcohol es menos ritualizado (Goicoechea, 2000: 114-115).

Estas personas bebían de botellas de cerveza de litro y/o vasos plásticos que podían comprar en un autoservicio cercano. Entre esas personas predominan adultos, reunidos también en corro en grupos mixtos de hombres y mujeres, o sólo de hombres, y utilizaban los asientos como tales, como mesas o como punto de reunión.

Las tensiones surgieron desde los comerciantes de la zona y vecinos que percibían cierto deterioro en la zona debido a cierta suciedad que quedaba al

2. Sin duda esta población “inmigrante extranjera” puede que ya tenga la nacionalidad, pero el *delito de la cara* siempre marcará un diferencial, una pertenencia no resuelta.

finalizar la jornada (botellas, vasos, papeleras llenas) junto a los asientos, hoy ausentes. Así como porque esa concentración diferencial alejaba la clientela o generaba cierto temor entre los vecinos de los portales próximos. Tras meses de tensiones, una medida municipal decidió eliminar los asientos considerando que así eliminaría el supuesto problema.

Esas redes de iguales, encuentros para beber, hacer llamadas a sus familiares de origen, o simplemente estar, eran principios de redes que tejían estos usuarios y una forma de moverse en la ciudad, sus principales formas de contacto con la misma. En este acto simbólico de eliminar los asientos, exclusivamente, los ubicados frente al locutorio (manteniendo los demás asientos de la calle ubicados en sus extremos) fueron invitados, prácticamente, a retirarse de la zona. El lugar los ha rechazado por carecer del *habitus* para moverse en el mismo, por trasladar prácticas de origen (beber en la calle, traer un equipo de música y colocarlo, bailar donde se desee) que aún carecen de lugar en la ciudad, fuera de fechas festivas, y por desconocer o ignorar las tradiciones locales sobre el beber. Tal como señala Bourdieu,

[...] se puede ocupar físicamente un hábitat sin habitarlo, si no se dispone de los medios tácitamente exigidos, comenzando por un cierto *habitus* (Bourdieu, 1999: 123).

Sin duda, la medida tomada redujo la presencia de aquella población en ese tramo, pero dado que fue reciente habrá que observar cómo evoluciona la zona.

Estamos hablando del encuentro o, mejor dicho, coexistencia de poblaciones diversas. Donde una población con otras pautas de recreo y consumo, con diferentes procesos migratorios, con antigüedad mayor o menor en la ciudad y situación laboral más o menos resuelta, se incorpora a un entorno social que posee otras estructuras de funcionamiento, donde destaca un tipo de ocio que se basa mayormente en actividades monetarizadas (salir de bares, ir al cine, festivales, cenar). Al mismo tiempo que se trata de una zona socioeconómicamente diferenciada.

Efectivamente, en el uso de las terrazas y bares de esa zona se aprecia cierta división socioeconómica, predominando entre los usuarios nativos o turistas. El consumo fuera de las terrazas, en la calle y/o sentados en los asientos públicos, no de los bares, queda reservado a la población extranjera que se reúne en el tramo frente al locutorio y alrededores. En este marco, la relación con las personas nativas no es fluida ni fácil, dado que es notable el uso diferencial del espacio que se observa en esa calle, donde la gente está agrupada por procedencias, zonas, nivel de ingresos y modos de consumo

En palabras de Bourdieu:

El éxito en estas luchas depende del capital poseído (en sus diferentes especies). En efecto, las posibilidades promedio de apropiación de los diferentes bienes y servicios materiales o culturales asociados a un hábitat determinado, se especifican para los distintos ocupantes de éste según las capacidades de apropiación (materiales,

–dinero, medios de transporte privados– y culturales) que cada uno posee en exclusividad. [...] Si el hábitat contribuye a formar el hábitus, éste hace lo mismo con aquél, a través de los usos sociales, más o menos adecuados, que induce a darle. Así, nos inclinamos a poner en duda la creencia de que el acercamiento espacial de agentes muy alejados en el espacio social puede tener de por sí, un efecto de acercamiento social: de hecho, nada más intolerable que la proximidad física (vivida como promiscuidad) de personas socialmente distantes (Bourdieu, 1999: 123).

Es así que a lo largo de la utilización de los espacios públicos suele darse la copresencia e interacción tensa de poblaciones diversas. Coexistencia de prácticas y necesidad de sociabilidad de individuos y grupos, con pautas de ocio y consumo diferentes. Es decir, el consumo de alcohol entre esta población inmigrada se articula con el marco general en el que se desarrolla su proceso de integración en destino, entran en juego pautas de consumo que responden a modelos socioculturales distintos, los que inmigrantes traen consigo y los modelos locales; hacia los cuales la población inmigrante mira como pautas de referencia (Conde et al. 2004).

1.1. Otros espacios de tensión

Las relaciones entre espacio y grupos clasificatorios pueden ser manipulados como diacríticos étnicos. Y conflictos que en principio no tienen una base de competencia territorial, pueden adoptar una fuerte dimensión espacial dentro de la ciudad (Pahl et al., 1983: 54 in: Goicoechea, 2000: 122).

En otros puntos de la ciudad asistimos a encuentros entre poblaciones que se suceden en lugares abiertos tales como canchas deportivas. En un barrio de la ciudad, recientemente reformada, varias familias se reúnen a jugar al voleyball o fútbol, llegando a congregarse una media de 120 personas, entre hombres, mujeres y niños. Se tratan de jornadas al aire libre que comienzan hacia mediodía y finalizan hacia 22hs, en esas concentraciones la arraigada costumbre local del bocadillo es una práctica poco habitual dado que los usuarios cada día colocan unos puestos de venta de comida propia de sus zonas de origen, con mesas, sombrillas y bebidas. Se trata de población de Ecuador, con divisiones internas étnicas entre mestizos e indígenas, que lleva más de tres años acudiendo todos los fines de semana a la zona. La gran mayoría no vive en el barrio, y, en varios casos, tampoco en Donostia, dado que llegan desde diversos puntos de Gipuzkoa a un lugar que ya consideran propio. En este caso, las tensiones surgidas con los vecinos de la zona, no se centran tanto en estilos de beber o supuestos altercados, sino por el uso continuo o exclusivo del espacio donde surgen cuestionamientos desde quién es del barrio y quién no y, por sentir que los visitantes se han apoderado del territorio. Si bien la parte utilizada estaba abandonada, la presencia de usuarios ha despertado el interés de los vecinos por recuperar el espacio, el cual, además, será objeto de construcción de futuros pisos.

Cabría hasta ensayar aquí la aplicación de la noción de configuración de Elías para hablar de establecidos y *outsiders* en el sentido que le aplicara en su estudio de los años 60. Al describir una pequeña comunidad de una periferia, la

fisura que separaba esa comunidad en “establecidos” y *outsiders* residía en el mayor o menor tiempo de residencia en el barrio. Fuera de eso no había otras diferencias de nacionalidad, ascendencia étnica, etc. entre los residentes de las dos áreas (Elias, 2000: 21), pero unos llevaban viviendo ahí desde hacía unas tres generaciones, mientras los *outsiders* acababan de llegar. Los primeros tenían “um passado comum [...] possuía uma coesão, como grupo, que faltava aos recém chegados” (ibid: 38). En el caso que comento, a las diferencias de nacionalidad, social, clase, etc. que sí existen, se les suman las de tiempo de pertenencia al barrio y antigüedad en la zona. Se trata de una población que no cuenta con ese rasgo como vecino, pero sí como usuario de la cancha.

La construcción social del espacio define la experiencia del espacio a través de la que intercambios sociales de personas, memorias e imágenes y uso diario del material puesto, lo transforman y lo significan; desde el barrio tal vez ese pedazo de tierra no tiene más valor que el de las viviendas que se construirán en un futuro; hasta haber sido ocupado por extraños, al tiempo que desde los *outsiders* forma parte de su experiencia vital diaria de residentes urbanos (Low, 2005: 20-21). Así para esos usuarios sobre ese espacio que estaba abandonado, y que ocuparon e hicieron propio desde hace más de tres años ellos, consideran que pueden pedirlo en cesión, ya que su uso continuo habría generado ciertos derechos.

2. LA POBLACIÓN ROMÁ/GITANA

En cuanto a la población romá o rumana gitana, se trata de comentar algunas cuestiones, de las que aún me encuentro en fase exploratoria. Me refiero a que esta comunidad invita a reflexionar sobre aspectos derivados del encuentro entre poblaciones, con estrategias de asentamiento y de vida marcadamente *diversas*, y un sistema local organizado, fundamentalmente, para atender un perfil determinado de usuarios o clientes, así como un espacio social regulado.

Ante esto, con el objeto de ir elaborando una investigación en curso, cabe preguntarse: ¿Qué sucede cuando llega a una ciudad y a su red municipal, pública y privada, de acogida una población que difiere de la población mayoritaria en cuanto a su proceso de “inserción” en la ciudad? ¿Qué nuevas prácticas posee? ¿Qué nuevas planificaciones invita a desenvolver esa población rumana gitana?

Visibles pero poco numerosos se titula el libro de la investigadora Diminescu (Visibles mais peu nombreux 2003), en alusión a la población emigrante romá en Europa. Es decir, entre la población llegada desde Europa del Este, concretamente desde Rumania, la población romá, más conocida como rumana gitana, constituye un caso especial³. Se trata de los “rumanos de etnia gitana”, pobla-

3. López Bustamante (2005: 9) diferencia dos grandes grupos: los romá y los romá vatrás. “1- Los romá [...] son un grupo heterogéneo formado por diferentes subgrupos identitarios [...]. Practican una estricta endogamia y son frecuentes los matrimonios entre adolescentes. Proceden de diversas zonas de Rumania [...]. Salvo excepciones, su ocupación mayoritaria es la mendicidad y la...

ción que no es tan importante en número como el de las personas de origen latinoamericano o magrebí, e incluso de los propios rumanos y demás europeos orientales, con todo existe una percepción muy negativa de estos inmigrantes en los países receptores de Europa en general y aquí en particular.

Como es sabido para los países de Europa central y oriental a fines de 1989 comienza una nueva etapa caracterizada por la *transición* del socialismo al capitalismo lo que produjo una transformación radical de sus estructuras políticas, económicas y sociales. Desde entonces se han emprendido reformas drásticas (privatizaciones, cambios en la legislación y en las políticas fiscales, en el mercado de trabajo, etc.) que han tenido un impacto muy negativo en sociedades que habían estado viviendo bajo la protección del Estado, que garantizaba vivienda, cultura, educación, sanidad, etc., explica Viruela (2001). Actualmente, el nivel de vida de Europa del Este, y en especial de Rumania, está muy lejos del nivel europeo, dado que ha experimentado una brutal reducción de la producción sobre todo en los sectores privilegiados del régimen comunista, como la industria siderúrgica (Gamella, 2004)⁴. No obstante, desde su incorporación a la Unión Europea, de pleno derecho, se esperan nuevas transformaciones.

En el caso particular de los romá hay coincidencia en señalar cómo la transformación económica y política de Rumania afecta a esta población de modo particular por ser más vulnerable a causa de su generalmente bajo nivel de educación, así el desempleo alcanza su cota más alta entre los gitanos que son los primeros en perder el trabajo durante la crisis económica y luego se encuentran en una difícil situación para la reinserción en el mercado laboral⁵.

Volviendo a su visibilidad urbana, esa impresión de presencia romá numerosa suele reforzarse por realizar una circulación migratoria fundada en un sistema económico de colecta, siguiendo el término usado por Diminescu (2003: 5), propia de sus estrategias de adaptación socioeconómica a través de las cuales,

...venta callejera de periódicos sociales [...]. Son el grupo con un mayor riesgo de exclusión social.
2 - Los romá *vatras* no se identifican con el grupo anterior [...]. Muchos *vatras* ocultan o disimulan su condición étnica. La mayoría proceden de Constanza y de Bucarest. Suelen ser músicos y algunos han conseguido empleos en la construcción o en las recolecciones agrícolas.

4. La investigadora Diminescu (2003) describe que entre 1990 y 94 la población de Rumania empezó a hacer una especie de migraciones temporales de sondeo para trabajar en actividades comerciales transfronterizas. Se trata de movilizaciones, insignificantes hasta 1989, que son efecto de diferentes iniciativas económicas más o menos lícitas por las que los rumanos empiezan a construir el capitalismo recientemente descubierto y a reproducir los valores de la sociedad de consumo. Es así que encubierto como un falso turismo los rumanos empiezan a viajar a los países vecinos, sobre todo a Alemania. Así, a principios de los 90, los principales países de destino de la minoría gitana de Rumania fueron Austria, Turquía, Polonia, Hungría, Israel y Alemania, muchos de ellos demandando asilo político. Pero cuando esos países cierran sus fronteras, hacia 1994, se reorientan los flujos hacia nuevos destinos como Italia, Francia y España (Macías, 2005).

5. Dentro del espectro de migraciones rumanas, el caso de la población romá constituye un grupo étnico visible y activo. Esta población ha encabezado las demandas de asilo político, sobre todo en Alemania, adonde hacia 1990-92 se estima que 60.000 gitanos llegaron buscando asilo; pero este país fue sacudido por la violencia antiextranjera, dirigida en su mayor parte contra esos gitanos rumanos.

señala, han conseguido desarrollar una de las más sorprendentes economías de migración que suele darse en el sector informal de la economía, o como señala Gamella (2004), entre los intersticios de la sociedad.

Entre sus diversas estrategias de colecta vale destacar las de dinero, chatarra, ropa y comida, así como el chabolismo, lo cual los torna más visibles y genera poca aceptación y tensiones tanto por que esa visibilidad es de actividades que chocan con los parámetros dominantes sobre lo que se considera productividad, rentabilidad, una vida social, como por la alarma entre la población local ante su presencia (San Román, 1997).

Inclusive la población gitana local por un lado, se ve reflejada en ellos y por otro lado, constituyen una amenaza a su propia inserción porque siente que reactivan todo aquello por lo que ellos fueron rechazados (Gamella, 2004, Bustamante, 2005).

Es así que desde hace unos cinco años se va haciendo presente esta población en el País Vasco, en el caso de Donostia se aprecia un movimiento migratorio de estancia temporal que puede durar años, y que, hasta la entrada de Rumania en la Unión Europea, se expresaba en fases de tres meses, con idas y venidas cada tres o seis meses, dado el riesgo de sanción y retención de pasaportes al retornar, a partir del 2007 las estancias son más largas.

Vale señalar que, además, Donostia representaba un caso diferenciado dentro de la CAV y el Estado Español, expresado en que esta población ha sido principalmente de adultos, habiéndose registrado contadísimos casos de adultos con menores, lo cual luego ha ido en aumento. De hecho es una realidad dominante en el resto de ciudades principales de otras comunidades autónomas como las cercanas de Bilbao y Gasteiz, así como en Madrid. Además, de acuerdo a los estudios de Gamella (2004) y las estadísticas del proyecto APOI (2006) en Madrid, se ha observado que predomina una migración de familias extensas, con menores.

Entre la obtención de vivienda y espacio para residir, una estrategia crucial es la ocupación de espacios abiertos como puentes, bosquecillos y frontones, o propiedades privadas como ocurre actualmente en Donostia, donde se ocupan colegios, fábricas, etc. También juegan con la opción de construir chabolas o barracas de materiales de derribo y bricolage que es lo que también se observa en algunos barrios (Gamella, 2004).

Al mismo tiempo para esta población es muy difícil acceder tanto a un empadronamiento como a una vivienda de alquiler, dada su estancia breve, escasos recursos y marginación, por lo que recurren a espacios donde estén protegidos y escondidos, para evitar quejas de vecinos. Algunos estudios observan que practican una movilidad territorial mucho más alta en tierra de emigración que en su tierra de origen. La movilidad espacial se relaciona sobre todo con la vivienda y con el uso que se hace de ella. Es erróneo atribuir un nomadismo marcado a esta población, dado que se ha observado que esa estrategia

es más resultado del contexto y situación de emigración que de su cultura originaria (APOI 2006, Gamella 2004).

Casi podría decirse que los rumanos gitanos han transformado en *lugares*, espacios que podrían considerarse *no lugares*, lo cual depende principalmente de la mirada de los otros, y de la experiencia que tienen éstos sobre dichos espacios. En el caso de Donostia, además de utilizar como vivienda los espacios mencionados más arriba, suelen reunirse cotidiana y puntualmente en estaciones de tren, cafeterías, parques y calles como el Boulevard. Con este caso se aprecia la mutabilidad del espacio, el cual lo podemos transformar a través de nuestras actividades y mediante los significados que les damos (Del Valle, 2000: 54), estas personas rumanas transforman en puntos de permanencia, para reunirse a almorzar o conversar, lugares que la población en general utiliza sólo de paso.

2.1. Interacción con la sociedad e instituciones locales

Esta población, salvo casos aislados, no realiza el *recorrido más habitual, conocido y esperado*, que hace la mayoría de la población inmigrada de otras nacionalidades, sobre todo aquella que desconoce lenguas locales y carece de redes fuertes, la cual tras varios meses o un año se inserta mínimamente. Este tiempo es superior a los meses que suele durar la estancia de gitanos sin techo, y a la urgencia que tienen de reunir ingresos. En este sentido, las estrategias de atención existentes no encajan con las suyas, tanto porque no ofrecen una alternativa, o proceso de adaptación previo, como porque están alejadas de sus necesidades. Es fundamental realizar una intervención personalizada.

Se ha constatado un gran problema de “comunicación” entre lo que estas personas inmigradas demandan y la gestión y funcionamiento de los recursos existentes. El hecho de que algunos recursos tales como comedores gratuitos, locales o pisos para dormir temporalmente, tengan algunas contraprestaciones (asistir a clases de castellano, la prohibición de mendigar, etc.), como condición innegociable, genera un choque con sus demandas de “atención inmediata”.

La retirada de aquellos asientos de la calle céntrica peatonal mencionada más arriba, también buscaba alejar a esta población, en otros casos las medidas de dispersión consistieron en el derribo de las estructuras donde se habían instalado, en los barrios de Antiguo y Loiola, ya fuera porque su estado ruinoso lo exigía, como por las presiones vecinales que lograron adelantar derribos programados para un año después.

Es así que la llegada de poblaciones, con recorridos y proyectos migratorios que difieren del perfil predominante, como es esta población rumana gitana exige nuevas estrategias de intervención que asuman que se está ante un usuario diferente. Su visibilidad, en ciertos puntos de la ciudad, por momentos se difumina mezclándose con turistas, paseantes, espectáculos, etc. Esta población se inserta en los no lugares de la ciudad, transformándolos en lugares dotados de valor y significación como espacios de residencia.

3. REFLEXIONES FINALES

Como señala Del Valle, (1997: 89), en un libro sobre usos del espacio entre mujeres, tanto en las culturas mediterráneas como en la cultura vasca, el lugar público por excelencia es la calle entendiendo por ello todo espacio que sirve para pasear, andar, trasladarse, disfrutar: las calles, plazas, frontones, parques, paseos, playas y orillas de los ríos.

Aún así, no todos utilizan la calle o esos espacios de igual manera por lo que cabe preguntarse qué usos sociales ocurren en los espacios públicos. Como indican Cantero et al., (2000) deben conocerse

[...] no sólo los usos originarios sino también los más puntuales e incluso excepcionales, caracterizando cada espacio en relación a los usos que en ellos se producen, los individuos, colectivos o grupos que los protagonicen de qué forma sirven de marco para la expresión de la cultura local y en qué modo facilitan la articulación entre diversos grupos y sectores de la ciudad (Cantero et al., 2000: 126-7).

En este sentido, siguiendo a lo que plantea Rockefeller (2002: 6) el espacio público está formado por movimientos individuales, viajes y migrantes que cruzan fronteras nacionales. Donde las personas hacen espacio moviéndose a través de él, y los patrones de movimiento colectivo hacen y reproducen localidad "Places, are not in the landscape, but simultanenously in the land, people´s mind, customs, and bodily practices".

Las manifestaciones de sociabilidad, las prácticas cotidianas de estar en la ciudad desde un lugar social, así sea en los márgenes representan elementos fundamentales en la conformación y articulación específicas de una determinada sociedad. De ahí que el estudio de los contextos, marcos y formas en las que se desarrollan las expresiones de sociabilidad de las personas, adquiere un notable interés en el conocimiento en profundidad de la configuración de una determinada sociedad local y de los procesos de transformación que experimenta (Cantero et al., 2000).

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre. *La miseria del mundo*. Madrid: Akal, 1999; 563 p.
- CANTERO, Pedro; ESCALERA, Javier; GARCÍA DEL PILAR, Reyes; HERNÁNDEZ, Macarena. "Territorio Sociabilidad y valor patrimonial del espacio urbano. Usos sociales del espacio público en el caso histórico de Sevilla". En: *Invitación a la antropología urbana*, nº 19. Eusko Ikaskuntza, 2000; pp. 125-140.
- CONDE, Fernando; HERRANZ, Diego. *Los procesos de integración de los inmigrantes. Pautas de consumo de alcohol y modelos culturales de referencia*. Madrid: Fundación CREFAT, 2004.
- DEL VALLE, Teresa. *Andamios para una nueva ciudad*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997; 271 p.

- Villalón, Adriana M^a: Establecidos y *outsiders* en Donostia, reflexiones sobre prácticas y espacios...
- DIMINESCU, Dana. *Visibles, mais peu nombreux. Les circulations migratoires roumaines*. France: Editions de la Maison des sciences de l'homme. 2003; p. 339.
- ELIAS, Norbert. *Establecidos e os outsiders*. Río de Janeiro: Jorge Zahar, 2000.
- FELD, Steven; BASSO, Keith. *Senses of place*. (School of American Research Advanced Seminar Series), 1996.
- GAMELLA, Juan. "Exclusion Social y Diferencia Étnica: El Caso De Los Gitanos". En: TEZANOS, Jose Felix (Ed.). *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Sistema, 2004; pp. 603-647.
- LOPEZ BUSTAMANTE, Joaquín. *Las pateras del asfalto. Algunas consideraciones sobre los gitanos rumanos en Europa*. 2004 s/d.
- LOW, Setha. "Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana". En: *bifurcaciones* [online]. núm. 5, verano 2005. World Wide Web document, URL: www.bifurcaciones.cl/005/Low.htm.
- LOW Setha, M.; LAWRENCE-ZÚÑIGA, Denise. "Locating Culture". En: LOW, Setha M.; LAWRENCE-ZÚÑIGA, Denise. *The Anthropology of Space and Place*. Oxford: Blackwell Publishing, 2003; pp. 1-48.
- MACÍAS, Almudena. "La población romaní en el flujo migratorio del Este hacia Europa occidental: el caso de Rumania". En: *Documentación Social* nº 137, abril-junio, 2005.
- PROYECTO APOI. "Actuación Integral con Minorías Étnicas del Este de Europa y otros Colectivos Inmigrantes". Madrid, 2006. http://www.codesarrollo-cideal.org/inmigrantes_informacion_05_co.php.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia. "El estigma de Beraun: conflicto, espacio y alteridad". En: *Invitación a la antropología urbana. Zainak*, nº 19. Eusko Ikaskuntza, 2000; pp. 109-124.
- SAN ROMÁN, Teresa. *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de gitanos*. Madrid: Siglo XXI, 1997; pp. 254.
- SIGNORELLI, Amalia. *Antropología Urbana*. Barcelona: Anthropos, 1999; pp. 268.
- VERGARA FIGUEROA, César A. "Niveles, configuraciones y prácticas del espacio". En: RAMÍREZ KURI, Patricia; AGUILAR DÍAZ, Miguel A. *Pensar y habitar la ciudad*. Barcelona: Anthropos, 2006; pp. 157-176.
- VIRUELA MARTÍNEZ, Rafael; DOMINGO PÉREZ, Concha. "Cadenas y redes en el proceso migratorio español". En: *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] Nº 94 (8). Departamento de Geografía -Universitat de València, 2001.
- WAY MCDONOGH, Gary. "Myth, space, and virtue: bars, gender, and change in Barcelona's Barrio Chino". En: LOW, Setha M.; LAWRENCE-ZÚÑIGA, Denise. *The Anthropology of Space and Place*. Oxford: Blackwell Publishing, 2003; pp. 264-283.
- Páginas web: www.9cDR.tk.